

"Santiago-Bauhaus 1987", de Ramón Griffiero 1952

Estética de la simplicidad

Juan Andrés Piña 1953



Porfiado, el alemán Walter Gropius no sólo revolucionó la arquitectura contemporánea a través de su movimiento Bauhaus, sino que sobrevivió al cierre de la inquisición nazi decretada contra su escuela en 1933. Con los años, la nueva concepción de diseño inundó la vida cotidiana y los homenajes y continuadores se multiplicaron, conjurando así las razones que arguyeron sus censores para condenarlo: "Es éste un arte degenerado de judíos y comunistas, demasiado racional, internacional y ligado al recuerdo de la república de Weimar". En Chile, el dramaturgo y director Ramón Griffiero (Cinema-Utoppia, Historias de un galpón abandonado, 99 La morgue) exalta a su manera el recuerdo de Gropius a través de Santiago-Bauhaus 1987, en el Instituto Goethe.

El espectáculo, de poco más de una hora, resiste una rápida clasificación, porque, en rigor, no se trata de una obra de teatro más o menos convencional. Sin textos dramáticos —excepto, quizás, fugaces sonidos en conflicto que surgen de la boca de los personajes— ni narración o argumento, sin una historia ni psicologías reconocibles, *Santiago Bauhaus 1987* es una mezcla

de coreografía, materialidad, color, sonido, plasticidad. Su objetivo es recrear visualmente una estética hecha de la simplicidad: formas geométricas básicas, colores primarios, movimientos esenciales. En el suelo y en la zona posterior del escenario se reproducen los círculos y rectángulos, el azul y el amarillo.

En la primera parte, los personajes semejan robots que ejerci-

tan evoluciones casi rituales, mecánicas y monótonas, recreando una armonía sencilla, pura y abstracta. En seguida, esta frialdad "racional" es contrastada con una coreografía de resonancias latinas, algo así como *bailaoras* españolas, festivas, sensuales, de gusto masivo y con dosificadas gotas de kitsch. Se trata quizás de la secuencia más reconocible por el público, porque la

anima una intención humorística y paródica evidente, donde se incluyen hasta marchas militares.

La tercera parte es derechamente un homenaje al Ballet Triádico, que creara Oscar Schlemmer, integrante del movimiento Bauhaus, al compás de la música de Hindemith. Allí, tres "personajes" lucen un vestuario abstracto, que es una forma de representar a esculturas u objetos de arte, pero en movimiento. Es, junto con el primer cuadro, lo más "bauhaus" del espectáculo, porque la festiva segunda secuencia constituye el contrapunto y la diversidad. La recreación del Ballet Triádico es exacta al original, aunque las figuras terminan sus evoluciones abruptamente, en una final que Schlemmer no imaginó, pero que Griffero se encargó de recordar: la entrada de una bandera nazi que bota a las esculturas por tierra y produce un apagón definitivo.

"SE HA DE PROSCRIBIR LA DECORACION"

Santiago-Bauhaus 1987 reproduce limpiamente sobre el escenario una estética de simplicidad racional, donde aparece la intención original del grupo de creadores alemanes: dar creativa utilización a los modernos materiales surgidos de las nuevas técnicas industriales. Rascacielos como el de la Pan Am en Nueva York, edificios, sedes internacionales, diseño de muebles y de textiles, creación de revistas y campañas publicitarias fueron parte de las obras que la Bauhaus produjo después de su diáspora por los cinco continentes, cuando la Gestapo los clausuró por bolcheviques. Se cumplió así el anhelo de sus primeros manifestos: "Toda forma, desde el momento que se manifiesta claramente útil, es necesariamente bella; que materiales como el acero o el vi-

drio, de fácil aplicación industrial, son valederos para el mobiliario; que se ha de proscribir la decoración, puesto que es inútil".

En el espectáculo de Griffero reaparece parte de su estilo ya conocido, donde destaca la exploración del espacio escénico y la búsqueda de las sensaciones como camino de comunicación. También esta obra cumple otro postulado de los fundadores de la Bauhaus: el trabajo en equipo, notablemente estructurado por el escenógrafo y vestuarista Hernert Jonckers, y por los actores Elsa Poblete, Soledad Alonso, Ricardo Balic, Francisco Moraga, Octavio Meneses y Nuri Gutes.

Formalista y concebida como la síntesis de un movimiento, *Santiago-Bauhaus 1987* es un espectáculo que profundiza el mundo teatral de Griffero, aunque en este caso reservado más bien para los conocedores del tema. •